

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DEL PUEBLO DE CUEVAS DEL BECERRO (MALAGA), 1990

P. AGUAYO
O. GARRIDO
B. NIETO
B. PADIAL

El yacimiento de Las Viñas está situado parte, ocupando el sur del casco urbano de Cuevas del Becerro y parte, en el actual campo de fútbol de esta localidad malagueña y sus alrededores. El conjunto se extiende por un espolón amesetado bien delimitado por el río de las Cuevas y un arroyo, afluente de éste. Este río, afluente del Guadalhorce por su orilla derecha, actúa como pasillo-corredor entre la Depresión Natural de Ronda y el valle del Guadalhorce, con una orientación dominante en su recorrido NO-SW, ocupando un valle definido por la Sierra de Viján al Norte y la Sierra de los Merinos al Sur (Fig. 1).

La intervención en este yacimiento se enmarca en las actividades de un proyecto de Investigación que, desde 1985, venimos realizando en la Depresión Natural de Ronda (Málaga). Este proyecto tiene una prolongación geográfica hasta la cabecera del río Guadalteba, formado por el Arroyo de las Cuevas, que nos sirve para contrastar los resultados del poblamiento en zonas geográficas diferenciadas aunque muy próximas entre sí, que sirvieron a la vez como vías de comunicación secundarias en esta zona concreta del pasillo intrabético¹.

Dentro del esquema del proyecto, el equipo que lo forma viene realizando además de las excavaciones sistemáticas de Ronda la Vieja (Acinipo) y la Silla del Moro, las actuaciones de urgencia que van surgiendo en la zona del proyecto, de las cuales la mayoría se han centrado en el casco antiguo de la ciudad de Ronda. Entre estas actuaciones hemos de incluir la intervención en el yacimiento de Cuevas del Becerro, cuya entidad es conocida a partir de los trabajos de prospección realizados por nuestro equipo en 1987. En una primera visita se constataron restos de muros de una villa romana que pusimos en relación con unos hornos, excavados en 1984, próximos al lugar de intervención y aún no publicados por sus excavadores. Sin poder llegar a evaluar el estado de conservación del yacimiento, ya que se habían realizado con anterioridad trabajos de allanamiento del terreno, en superficie eran evidentes los restos de muros, material cerámico abundante, teselas musivarias, estucos pintados e incluso monedas, que demostraban la existencia de un hábitat de época imperial romana.

La excavación arqueológica de urgencia en Cuevas del Becerro estuvo motivada, inicialmente, por el comienzo de la realización de unas zanjas de cimentación para la construcción de un muro perimetral de hormigón que contendría el relleno artificial previsto para un nuevo campo de fútbol (Lám. I). Cuando comenzó nuestra intervención arqueológica ya habían sido realizadas por las máquinas excavadoras las zanjas norte, este y la mayor parte de la sur, por lo que la excavación se vio reducida a la zanja oeste y lo que quedaba de la sur.

En las terreras de la zanja norte, pudimos recoger algún material arqueológico consistente en restos óseos que probablemente pertenecerían a una necrópolis que, en principio, pusimos en relación con los restos constructivos de la villa que afloraban en superficie.

En los perfiles de la zanja sur, aún pudimos documentar los niveles más antiguos del yacimiento, anteriores a época romana que podrían situarse cronológicamente en la primera mitad del primer milenio a.C. por los materiales recogidos entre las tierras de la zanja, donde existían cerámicas fabricadas a mano y torno, estas últimas de tipología orientalizante.

Nuestros trabajos se centraron en la excavación de la zanja oeste que tenía unas dimensiones de 117,5 m. de longitud por 80 cm. de anchura. En los primeros 40 m. excavados en la parte norte de

esta, aparecieron un total de 15 enterramientos que pertenecerían a una necrópolis más amplia de la que formaban parte también los restos óseos encontrados en la zanja norte (Lám. II).

Las sepulturas consistían en estrechas fosas excavadas en la misma roca (travertinos) habiendo podido documentar, como algunas de ellas estaban cubiertas con lajas de piedra (Lám. III). Los enterramientos aparecían orientados de oeste a este, por lo que tuvimos que ampliar la zanja para poder documentarlos en su totalidad. Los individuos, de diferentes edades y sexo, fueron enterrados siempre en posición extendida lateral derecha con la cabeza mirando al sur (Lám. IV y V). Algunas de las fosas parece que fueron reaprovechadas para enterramientos posteriores, por lo que en algunas han aparecido restos de dos individuos, pero no alterándose la posición del inhumado, lo que, unido a la documentación de fosas sucesivas superpuestas, nos induce a pensar en enterramientos individuales a veces más o menos coincidentes espacialmente.

El ritual de enterramiento junto a la ausencia en todas las tumbas de cualquier tipo de ajuar, sólo aparecen escasos clavos de hierro en alguna tumba entre las tierras de relleno de la fosa, nos ha llevado a la conclusión de que se trata de una necrópolis medieval (andalusí) que podía estar en relación con un hábitat rural, tipo alquería, del que sólo tenemos constancia por algunos hallazgos dispersos en distintas obras de construcción llevadas a cabo en el núcleo urbano actual del pueblo.

La excavación del resto de la zanja oeste y lo que quedaba por excavar de la sur, nos permitió documentar algunos muros y pavimentos del hábitat romano. Lo limitado de la zona a excavar, no permitió ampliaciones que nos pudiesen ofrecer mayor información acerca del conjunto de estructuras constructivas que aparecieron en la zanja.

Durante el proceso de excavación tuvimos conocimiento de un proyecto, presentado al MOPU, para la construcción de viviendas en un solar situado al Oeste del campo de fútbol, que ocupaba una superficie de 3400 m², zona hacia la que se extendían las construcciones detectadas en la excavación de la zanja.

La zona ocupada por parte del yacimiento se reducía a 1/3 de la totalidad del solar, ya que en muchas partes del mismo la

LAM. I. Vista general de la zona de ubicación del asentamiento motivo de la intervención



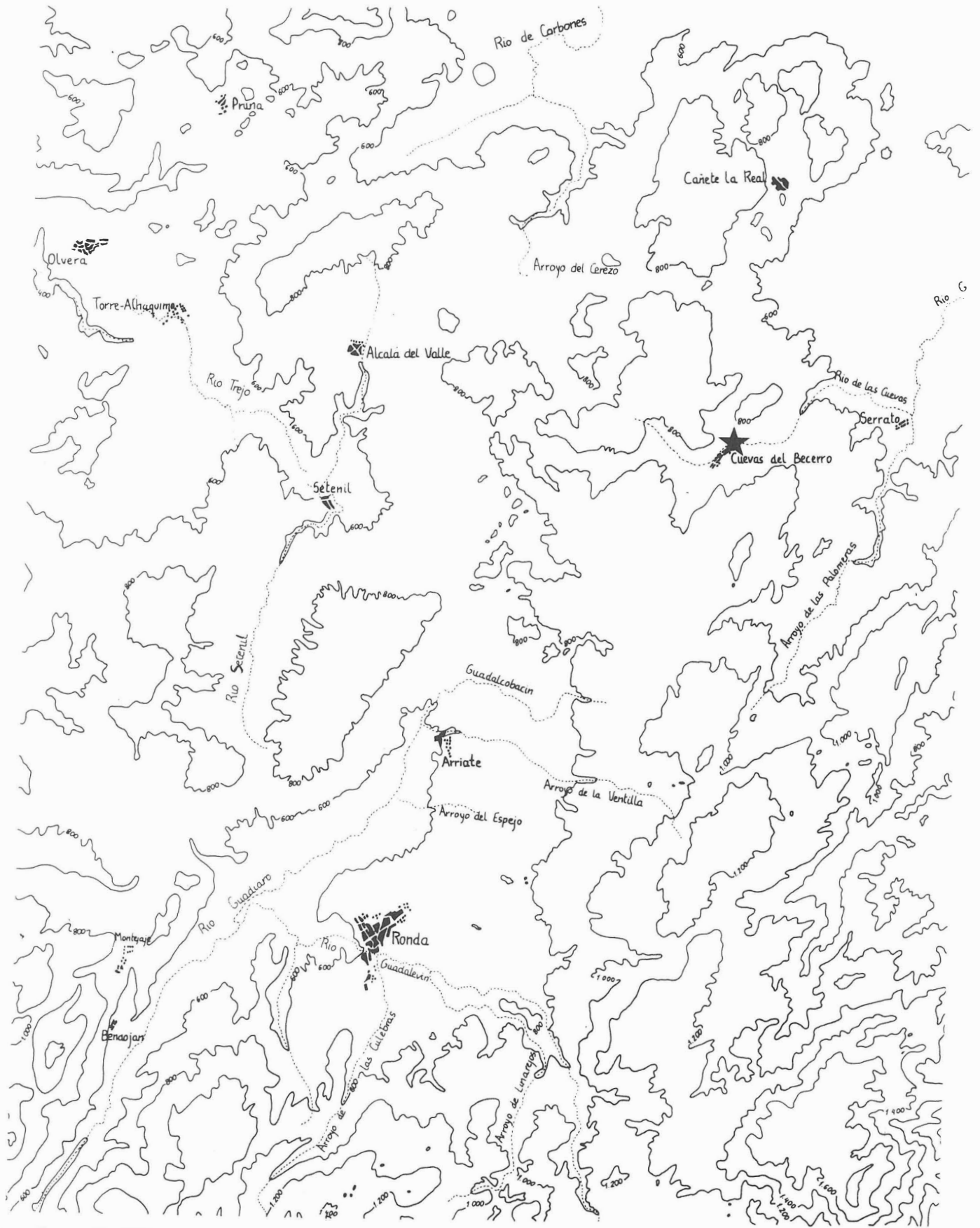


FIG. 1. Plano topográfico de la situación del yacimiento de Cuevas del Becerro.

roca afloraba en superficie. Al estar las estructuras conservadas sólo a nivel de los cimientos, hecho comprobado en la reseñada excavación de la zanja, y por tanto ser la cantidad del relleno arqueológico escasa, decidimos plantear una excavación en extensión que abarcara la totalidad del solar que presumiblemente estaba afectado para definir la planimetría de esta zona del asentamiento.

La campaña de excavaciones que puso al descubierto una parte importante de la zona industrial de una villa, se realizó entre enero y junio de 1990. Para la excavación en extensión de un área amplia del sitio (unos 1100 m²) procedimos a la reticulación del terreno en cuadrículas de cinco por cinco metros, sin dejar testigos ante la superficialidad de los restos constructivos hallados, que no permitía lecturas secuenciales (Lám. VI).

La excavación ha puesto al descubierto una serie de estructuras de la zona de producción, que por la distribución de las mismas, así como por su morfología y características, identificamos inicialmente, de forma hipotética, como almazara o lagar, pero sin que ello pudiera asegurarse en un sentido o en otro, pues los elementos analizados, en unos casos, aparecen incompletos, dada la extensión de los trabajos de excavación, y en otros están muy afectados por las reestructuraciones sufridas a lo largo de las distintas fases de vida de esta zona de la villa y de los distintos cambios de función de este espacio. Además, elementos vitales para la correcta identificación de la función de cada momento aparecen desplazados o en estado muy descontextualizado (caso del posible contrapeso del "pilum").

Estas circunstancias y los problemas arqueológicos derivados de lo superficial de los restos, junto a la imposibilidad de establecer con plena seguridad la posición estratigráfica de las distintas estructuras recuperadas, nos obligó a plantear una estrategia de contrastación de la hipótesis de producción vinícola u oleícola, basada en la aplicación de las analíticas pertinentes

LAM. II. Vista general de la zanja oeste con las fosas de enterramiento en primer plano.



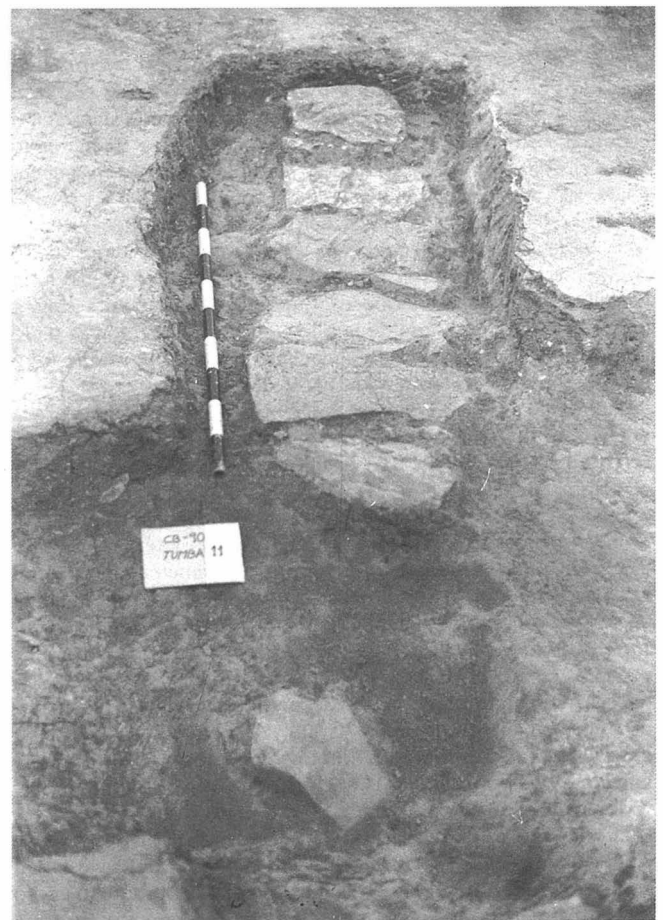
para la determinación del contenido de algunas de las grandes vasijas de almacenamiento, dolia, encontradas en las estancias contiguas a las estructuras destinadas directamente al proceso productivo y que, por los tipos de vasijas y su posición *in situ*, podían interpretarse como *cellae* o almacenes de esa producción (Lám. VII). Para ello contábamos con la inestimable colaboración de la Estación Experimental del Zaidín y su infraestructura material, pero sobre todo con la desinteresada participación del equipo personal del Departamento de Físicoquímica y Geoquímica Mineral, que son quienes nos ayudaron en la elección y aplicación de los análisis a efectuar². Estos fueron realizados sobre tres vasijas distintas, mediante la técnica de Espectroscopía de Infrarrojo. El resultado del contenido de los grandes dolia encontrados en la *cellae* era aceite de oliva, lo que parece probar que el conjunto de la producción, o de parte del área conocida hasta ahora, se dedicó a la fabricación de esta sustancia natural, tan abundante en la Bética en la antigüedad.

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS (Fig. 2)

Después de acabados los trabajos llegamos a la conclusión de que en la zona descubierta, se sucedían al menos dos fases constructivas con distinta cronología y funcionalidad.

Pertenecientes a la fase más antigua, la primera estructura excavada es una gran balsa situada en el lado sur de la excavación, que posiblemente sirvió como depósito de líquido, en este caso aceite, fabricado en el lugar. Presenta 6,14 m. de largo por 1,50 m. de ancho en el extremo sur y 1,40 m. en el extremo norte. Su muro perimetral de 40 cm. de grosor está recubierto por *opus signinum*, mientras que su profundidad se nos escapa al estar el reborde superior por todos sus lados destruidos, conservándose una altura máxima de 58 cm. en su lado sur. El inte-

LAM. III. Cubierta de la sepultura 11 de la necrópolis medieval.





LAM. IV. Inhumación infantil contenida en la sepultura 11.

rior de esta estructura está revestido con *opus cemicium* más cuidado que el exterior para la impermeabilización de la pileta. Esta capa de opus forma pequeñas molduras verticales en las esquinas (Lám. VIII). El suelo de la misma buza ligeramente hacia el norte, en cuyo extremo forma una depresión más acentuada con un desnivel máximo de 25 cm., formando un pocillo para la recogida de los posos del aceite. En su interior, en el lado oeste, se ha conservado un escalón con una altura de 35 cm. sobre el fondo de la pila, que seguramente se utilizó para facilitar la retirada de las heces. Suponiendo una altura similar desde el escalón al borde de la pileta, es decir, 12 cm. más de lo conservado, la capacidad de almacenamiento de la misma estaría comprendida en torno a los 10.000 litros.

Finalmente en su interior se halló una piedra paralelepípeda de 1,10 m. de largo por 0,50 m. de ancho, que pensamos pudo servir en una prensa del tipo palanca y contrapeso paralelepípedo³ (Lám. VIII).

Contigua a esta pileta se levanta otra estructura rectangular, a un nivel más elevado, que encierra un espacio interior conocido de 25 m² aproximadamente y un muro perimetral de unos 80 cm. de ancho construido de piedras trabadas con barro. El suelo de esta habitación de naturaleza rústica presenta un *opus signinum* muy roto por las labores agrícolas actuales y dos pocillos centrales circulares de 1 m. y 80 cm. de diámetro respectivamente, distantes entre sí 3,80 m. y de perfil cóncavo; en el interior de estos se hallaron pequeños ladrillos y fragmentos amorfos de grandes dolia. Las paredes interiores estaban revestidas del mismo *opus signinum* que el suelo pero la escasa altura conservada nos impide saber algo más de esta estructura.

Entre ambas estructuras existe la base de un pilar de piedra y restos de un *opus signinum* que indican que ambas estaban conectadas con el proceso de fabricación del producto, pero cuya finalidad concreta se nos escapa de momento, aunque

esperamos que la realización de una nueva serie de análisis centrados en las propias estructuras y en otras vasijas encontradas en ellas, puedan despejar estas dudas.

Otras estructuras relacionadas con las descritas y conectadas también con el proceso de fabricación del aceite y del almacenamiento del mismo se extienden a continuación hacia el oeste definiendo grandes espacios interiores de naturaleza rústica, en cuyos alrededores, se hallaron grupos de fragmentos cerámicos pertenecientes a grandes dolia.

La fase reciente de la villa se sitúa hacia el oeste de la zona descrita, con construcciones que delimitan dos nuevos espacios rectangulares paralelos a la superficie anterior.

El más cercano a esta, es un espacio enlosado con ladrillos que no se conserva en su totalidad. Este suelo de ladrillos está separado del espacio contiguo por dos bases de pilares de ladrillo. Este nuevo espacio es alargado y estrecho, cubierto por *opus signinum* y delimitado en el lado este por una moldura en forma de media caña y en el lado oeste por una pared, también recubierta de opus.

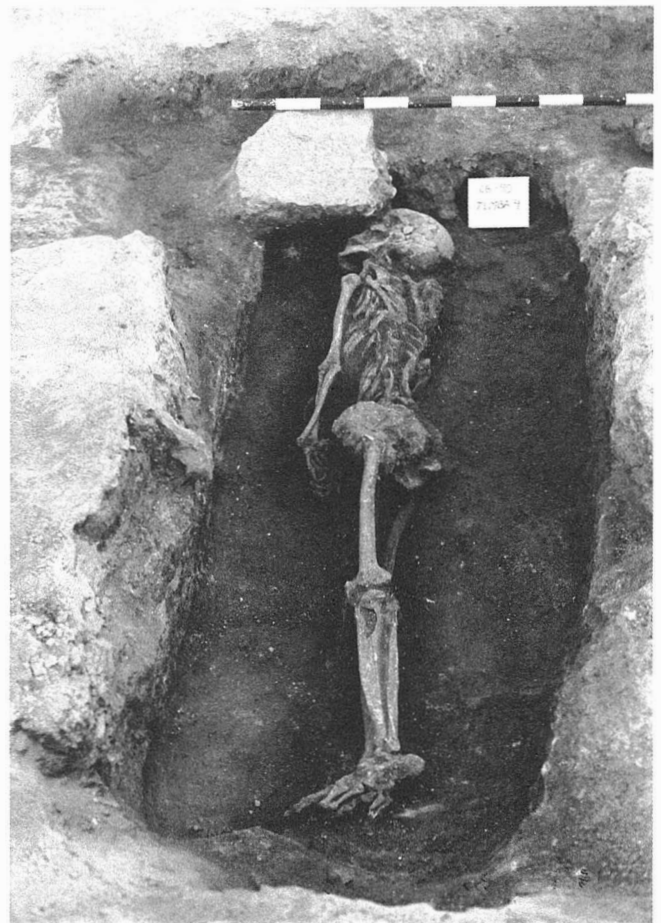
Estos dos espacios, aunque aparecen rotos en su parte norte, continúan hacia el sur, metiéndose debajo del campo contiguo a la excavación, por lo que no hemos podido delimitarlos en su totalidad.

Hacia el norte, la zona se estructura en torno a un espacio amplio al que se abren una serie de habitaciones que rematan contra un grueso basamento construido a base de casetones cuadrados de mortero formando un largo muro de más de 1 m. de anchura que podría haber funcionado como muro perimetral de la villa por ese lado (Lám. VI).

En algunas partes de la zona excavada han aparecido pequeñas estructuras cuadradas, formadas por piedras o ladrillos, y a las que hemos interpretado como bases de pilares, destinados a sostener las techumbres.

El conjunto arqueológico lo hemos considerado como parte de la *pars fructuaria* o zona industrial de una villa romana con

LAM. V. Inhumación adulta de la sepultura 4 mostrando el cadáver y una doble fosa.



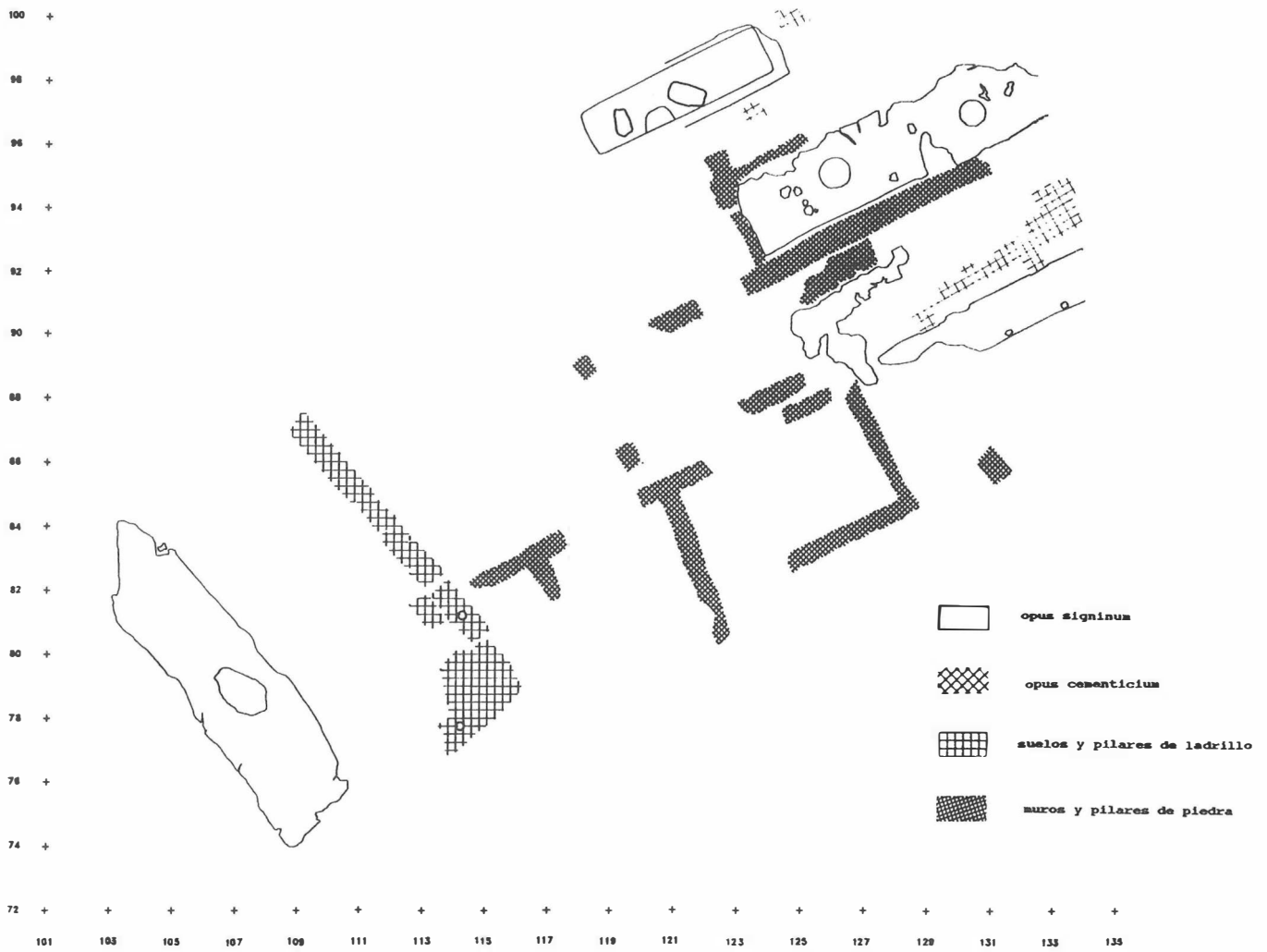


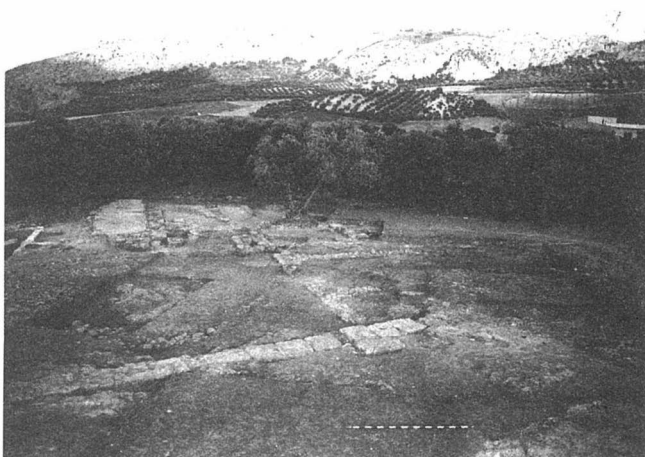
FIG. 2. Planta esquemática de las construcciones y estructuras excavadas.

varias etapas de uso, que están relativamente bien fechadas por restos cerámicos y hallazgos numismáticos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

No ha sido llevado a cabo un estudio exhaustivo del material arqueológico hallado, solamente hemos hecho un balance de la selección realizada a pie de corte.

LAM. VI. Vista general de la zona de excavación y sus estructuras.

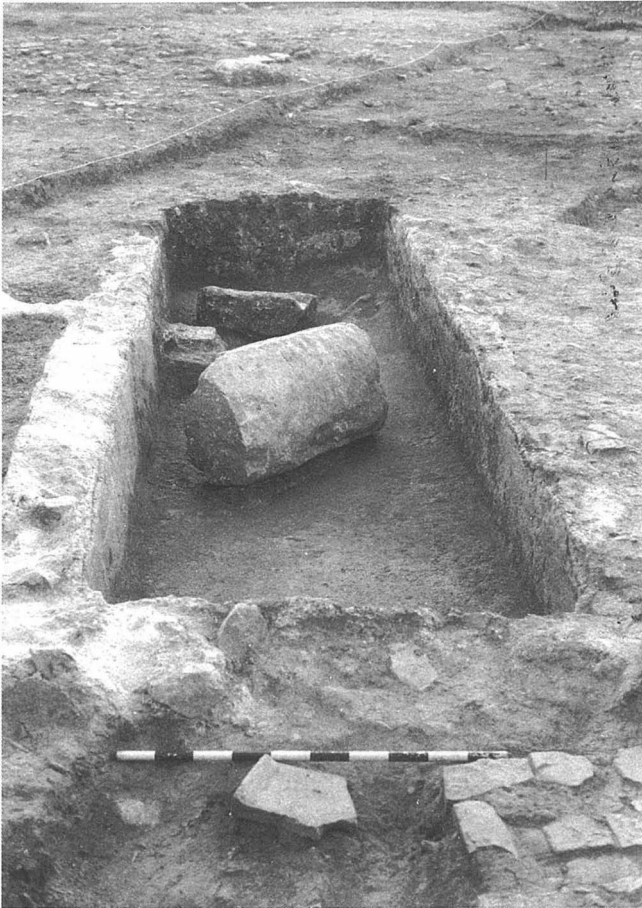


Sin lugar a dudas es la cerámica fina, terra sigillata, la que mejor nos sirve para fijar el momento de vigencia de la parte productiva de la villa. Al tratarse de una zona rústica, no suntuaria y dedicada por tanto a labores productivas, los restos de cerámicas finas son escasos, habiéndose seleccionado un total de diecisiete fragmentos: ocho pertenecientes a terra sigillata sudgálica, una itálica, cinco hispánicas y tres claras norteafricanas⁴.

Los tipos corrientes en sudgálicas son las formas Dragd. 18, 24-25 A, 27, 35 y 36, Hermet 5 y Rit. 8, todas ellas comprendidas en

LAM. VII. Detalle de una de las grandes vasijas de almacenamiento o colia conservadas *in situ*.





LAM. VIII. Vista desde el sur de la balsa, con el posible contrapeso del *pilum* en su interior.

el siglo I d.C. fundamentalmente en el período Nerón-Claudio y los Flavios.

Los tipos de terra sigillata hispánica (Drag. 15-17, 35) se fechan en el siglo II d.C., aunque algún fragmento tardío alcanzó el siglo III (Mezq. 5). La terra sigillata clara africana se fecha en el siglo III y IV d.C. (Hayes 75, Pall. 41). Existen también algunos fragmentos de africanas estampadas estilo A de Hayes que permiten asegurar la continuidad del uso de las villas por lo menos hasta el siglo V-VI d.C.

Aparte estarían numerosos fragmentos de cerámicas comunes

de cocina, platos, tapaderas, etc. (Vegas 14, 18-19) que no contribuyen a afinar en la cronología, así como fragmentos de lucernas del tipo canal y disco (siglo II-III d.C.) y un fragmento de paredes finas con barbotina que se fecha entre mediados del siglo I d.C. y finales del mismo (Mayet XXXVIII).

Finalmente estarían los grandes dolia, tres de los cuales han sido seleccionados para realizar la analítica que mencionamos.

El conjunto de monedas procedentes del yacimiento es muy numeroso, no sólo las aparecidas durante la excavación, ya que existen bastantes en manos particulares, recogidas en las obras previas a la excavación o por hallazgos casuales. Del grupo en nuestro poder (unas 35) podemos destacar las que representan emisiones correspondientes a Antonino Pío (138-161 d.C.) del siglo II d.C., y las de Maximino o Galieno del III d.C., estando el IV representado, entre otros, por Constantino e incluso el V con Honorio. Es de destacar que también existen monedas correspondientes al siglo I d.C., aunque éstas no proceden de los trabajos de excavación realizados.

La mayor parte de cerámicas sigillatas, asociadas a estas estructuras, se fechan entre la época Claudio-Nerón (mediados del s. I) los Severos (s. III), aunque existen algunos fragmentos que llegan cronológicamente hasta el siglo IV-V. No obstante, la parte productiva quedó abandonada a partir del siglo III o comienzos del IV en que nuevas estructuras, como el suelo de ladrillo o base de pilares de piedra y ladrillos, son construidos, rompiendo las viejas estructuras. La funcionalidad de esta nueva fase se nos escapa de momento. Algunas de las monedas encontradas se fechan en el siglo IV-V e indican la última fase de ocupación del sitio.

Aunque como hemos dicho, la parte excavada corresponde a un lugar de producción, restos de escombros, utilizados para rellenar viejas estructuras, contenían teselas musivarias, estucos decorados y cerámicas finas indicándonos que la zona residencial era una pars urbana rica, aunque ésta permanece aún inédita, dado que nuestra actuación ha sido exclusivamente de "urgencias" en la zona que teóricamente iba a ser afectada por las construcciones modernas.

La excavación nos lleva a considerar este yacimiento, no como una simple villa rústica dedicada a tareas agrícolas de consumo local, sino que se trata de un gran centro de producción de aceite de oliva, que podría abastecer un área, al menos regional, y que además contaba con sus propios hornos de producción cerámica, fuera del área urbanizada, aunque desconocemos a qué tipo de recipientes cerámicos estaban destinados, ya que aún están sin publicar.

La parte industrial de la villa de Cuevas del Becerro no es un caso único conocido en la Serranía de Málaga, sino que viene a ilustrar un ejemplo más del gran número de villas del mismo tipo que existen como la del Gallumbar⁵, Arastipi⁶, Cártama⁷, etc.

Notas

¹Aguayo, P., Garrido, O. y Padial, B.: "Una ruta terrestre alternativa al paso marítimo del Estrecho en época orientalizante. Constatación arqueológica". *II Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, 1990 (en prensa).

²En especial queremos agradecer la ayuda de la Dra. Josefa Capel y los Dres. Francisco Huertas y Gonzalo Dios.

³Fernández Castro, M^a C.: "Fábricas de aceite en el campo hispanorromano. Producción y comercio del aceite en la antigüedad". *II Congreso Internacional*, Madrid, 1983, pp. 590 y ss.

⁴Hemos seguido para la clasificación de las cerámicas las siguientes obras:

Beltrán, M.: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza, 1990.

Roca Roumens, M.: "Breve introducción al estudio de la sigillata". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 7, 1982, pp. 359-404.

⁵Romero Pérez, M.: "El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. T. III, Sevilla, 1990, pp. 500-508.

⁶Perdigueru López, M.: "Informe preliminar correspondiente a las excavaciones arqueológicas sistemáticas efectuadas en Cauche el Viejo. Arastipi (Antequera, Málaga). 2ª Campaña, 1987". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*. T. II, Sevilla, 1990, pp. 301-309.

⁷Serrano Ramos, E. y Luque Moraño, A.: "Memorias de la segunda y tercera campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José (Cártama, Málaga)". *N.A.H.N.S.*, nº 8, 1980, pp. 255-396.